

Retiro de Adviento 2021

«ESTO PARECERÁ IMPOSIBLE AL RESTO DEL PUEBLO,
PERO NO ME LO PARECERÁ A MÍ» (ZAC 8,6)

Sábado por la tarde¹

En esta tarde, seguimos avanzando y profundizando en el decálogo esperanzador que nos regala Zacarías. La cuarta promesa, es una respuesta que engloba y sustenta cualquier promesa.

Zac 8,6: «Así dice el Señor todopoderoso: En aquellos días, esto parecerá imposible al resto del pueblo, pero no me lo parecerá a mí, oráculo del Señor todopoderoso.».



DIOS FIEL

(Ain Karem, Con Él la fiesta empezó)

Pero, ¿cómo es posible que Tú vengas hasta mí?
Pero, ¿cómo es posible que camines a mi lado?
Pero, ¿cómo es posible que hagas fiesta desde mi pecado?
Pero, ¿cómo es posible que me elijas a mí?

TODO ES POSIBLE PARA DIOS.

Tus caminos no son los nuestros.
Tú, el Dios desconcertante y fiel.

Esta promesa probablemente también la hemos oído y repetido muchas veces. Pero otra vez nos llega, otra vez nos pide escucharla. Está situada en un momento clave del texto: Justo antes, su promesa de amor y su invitación a acogerle para dejarle entrar; y justo después, dos promesas y una petición para “ayudarle”.

En primer lugar, vienen dos promesas: liberación y salvación. La liberación de todo cuanto nos puede oprimir (Zac 3,7), y la promesa de rehacer la Alianza, para que podamos vivir plenamente lo que significa que Él sea nuestro Dios, y nosotros, su pueblo, para que Él nos pueda salvar (cf. Jer 30,22).

Zac 8,7-8: «Así dice el Señor todopoderoso: Voy a liberar a mi pueblo del país del sol levante y del país del sol poniente. Y los traeré para que vivan en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré para ellos un Dios fiel y salvador».

¹ Material elaborado por Valérie Squire, ccv, para el Retiro de Adviento 2021 del Centro Vedruna.

En segundo lugar, en estos días que el profeta nombra como días de “restauración”, de volver a “poner los cimientos de la casa del Señor” (Zac 8,9), Dios nos pide “cobrar ánimo”, “vigorizar nuestras manos” (Zac 8,9). En otras palabras, nos pide colaborar en esta reconstrucción, en la vida cotidiana en la que quiere sembrar la paz, hacer de nosotras una bendición para la humanidad. Nos pide pasar del temor a la confianza y ponernos manos a la obra (Zac 8,9.13.15).

Zac 8,9-17 *«Así dice el Señor Todopoderoso: **Cobrad ánimo los que oís estas palabras que los profetas proclaman estos días en que se ponen los cimientos de la casa del Señor Todopoderoso y se reconstruye el templo. Porque antes de esos días no había salario ni para hombres ni para animales; nadie tenía seguridad de movimientos a causa del enemigo, pues yo mismo había enfrentado a unos contra otros. Pero ahora ya no soy como antes para el resto de este pueblo, oráculo del Señor todopoderoso. Porque **yo sembraré la paz**: la viña dará su fruto, la tierra dará sus cosechas y el cielo dará su rocío. Todos estos bienes se los daré en posesión al resto de este pueblo. Y así como antes estabais malditos entre las naciones, pueblo de Judá y de Israel, así **ahora os salvaré y seréis benditos.*****

No temáis, cobrad ánimo.

Pues así dice el Señor todopoderoso: Como decidí castigaros y no tuve compasión cuando vuestros antepasados me irritaron, dice el Señor Todopoderoso, así, en estos días he cambiado de parecer, y he decidido tratar bien a Jerusalén y a Judá.

No temáis.

¹⁶***Estas son las cosas que debéis practicar: decíos unos a otros la verdad, administrad en vuestros tribunales una justicia que asegure la paz, no traméis el mal en vuestro interior unos contra otros, no os aficionéis al juramento falso. Porque yo odio todo esto, oráculo del Señor».***

En esta tarde, nos proponemos ahondar en estas promesas desde dos caminos de oración posible.

- El primero, mirando a la que también escuchó de parte de Dios: “Nada hay imposible para mí”. María es modelo de confianza en este tiempo de espera; y testigo de cómo, con esta colaboración nuestra, Dios va realizando su liberación y salvación desde lo más interior. Hoy, le pedimos que nos acompañe a colaborar, confiando y esperando.
- El segundo, escuchando estos cuadro imperativos que Dios nos dirige, como cuatro llamadas para orientar nuestro modo de caminar en fidelidad por la vida diaria y crecer en verdad y en justicia.

1. Acompáñanos, María.

María, “es un milagro” escribía de ella San Efrén. Un milagro por la “simple razón” de que levantó sus dinteles, dejó entrar a la Palabra y le dejó habitar su cuerpo, casa, vida.

«Un milagro es tu madre. Entró en ella el Señor y se convirtió en esclavo. Entró el Elocuente y enmudeció. Entró el Trueno y se silenció. Entró el Pastor de todos y se transformó en cordero: salió mientras berreaba.

El vientre de tu madre cambió las normas. El Creador del universo entró como rico y salió como pobre. Entró en ella el Altísimo y salió humilde. Entró en ella el Esplendor y saliendo se vistió de color despreciable.

Entró el Héroe y se vistió de temor en el seno materno. Entró el Saciador de todo y aprendió a tener hambre. Entró el Abrevador de todo y aprendió a tener sed. Desnudo y despojado salió de ella, el que todo lo viste»².

Por su “sí” al sueño de Dios, actitud de profunda fe y esperanza, es testigo de cómo la presencia de Dios nos libera y salva desde dentro. Su “sí” atrevido y confiado, es fruto de lo cultivado y vivido desde lo más hondo de ella. En su vida cotidiana, entre los pucheros de Nazaret, sin duda podemos imaginar cuánto habrá cuidado la interioridad, el silencio, vivir centrada, cultivando la simplicidad, la humildad, la cercanía... habrá crecido por dentro, teniendo raíces que le permitieron acoger las intemperies de la vida. Ella habrá escuchado muchas veces a los profetas como Zacarías repetir este “No temáis” (Zac 8,9.15) y lo habrá progresivamente hecho suyo como los orantes de su pueblo, pudiendo decir aún en los vaivenes de la vida: “No temo” (Sal 23,4; 27,3; 91,5). María supo acoger a Dios, en su propio cuerpo, tal como estaba. Acogiéndose a ella misma primero y creyéndose capaz de Dios. A eso somos todas llamadas:

«¡Guárdate de abandonar la esperanza! Tú no trabajas para un tirano; tu trabajo es para un Señor tierno (...) Él te ha hecho para que fueses aquello que eres (...). No alimentéis dudas acerca de la esperanza de nuestra salvación, porque Aquel que soporta sufrimientos por nosotros se preocupa en extremo por nuestra vida. Su compasión es mayor que nuestra inteligencia y su bondad mayor que nuestras peticiones»³

María no alimentó dudas. Hubiera podido: no sabía esta mujer joven, cómo iba a ser la historia que Dios quería escribir con ella, ignoraba lo que iba a suceder, y el Ángel, no se quedó con ella. Se quedó en silencio, a oscuras...con la única luz de la confianza esperanzada y un tesoro dentro de sí. Con esta atención creyente, siguió lanzándose, caminando, descubriendo lentamente cómo crecía en ella este tesoro que era para entregar luego a la humanidad.

² SAN EFRÉN DE NÍSIBIS, Himnos de Navidad y Epifanía, *Himno XI,6-8* (Madrid: Ed. San Pablo, 2016), 111-112.

³ ISAAC DE NÍNIVE, *El don de la humildad*, (Salamanca: Ed. Sígueme, 2007),12

En María, mujer pronta en la respuesta y resuelta en el camino, pudo realizarse lo que “era imposible”, lo que en realidad, a los ojos de Dios que sabe lo que puede pasar cuando nos disponemos a dejarle entrar, se transforma en “ser prodigioso, maravilloso”. No sorprende que en hebreo, el verbo sea el mismo y sólo se aplique a acciones realizadas por Dios. Desde esta experiencia María reconocerá y proclamará en su Magníficat que Dios realizó cosas “grandes”, “maravillosas” en ella. Esta es la acción de Dios en quién le abre las puertas, en quién, como María, suma a su sueño para este mundo abrazando, estando atenta dónde falta vino, sentándose con otras, estando firme para escuchar a Dios...

Acompáñanos María, mujer del Adviento, para escuchar como tú, la Palabra de Dios en total disponibilidad y obediencia, dejando que Dios realice en nosotras lo anunciado por Zacarías: «Ellos serán mi pueblo, y yo seré para ellos un Dios fiel y salvador».



ACOMPÁÑAME

(Ain Karem)

Que mis brazos se hagan cuna
Y mi corazón un arca
Para acoger la Palabra como tú.
Enséñame a escucharla y guardarla como tú
En el silencio del alba.

Que mi regazo sea sudario
Y mis pies se hagan cayado
Para acoger la Palabra como tú.
Enséñame a contemplarla y meditarla como tú
En la quietud del ocaso.

**ACOMPÁÑAME, MARÍA
Y ENSEÑAME A SER COMO TÚ,
A ESTAR PRONTA EN LA RESPUESTA
Y RESUELTA EN EL CAMINO
QUE ANTE EL MIEDO SIEMPRE ENCUENTREN MI ABRAZO
Y QUE EN LA FIESTA NUNCA FALTE EL VINO.**

**ACOMPÁÑAME, MARÍA
Y ENSEÑAME A SER COMO TÚ,
A SENTARME JUNTO A OTROS
PARA ESCUCHAR A TU HIJO, JESÚS
A ESTAR FIRME Y PERMANECER JUNTO A LA CRUZ
Y A ACOGER EL FUEGO DEL ESPÍRITU.**

ACOMPÁÑAME, MARÍA



2. De sueños e imperativos.

Tras evocar lo imposible/prodigioso, Dios se presenta como fiel y salvador, desea ser nuestro Dios, “en verdad y justicia”. De este sueño, brotarán los oráculos sexto y séptimo. En ambos, Dios repite dos veces, dos expresiones: “Cobrad ánimo” (literalmente “Vigorícense las manos de vosotros”) y “No temáis”. Su Palabra no va por caminos torcidos, Dios ofrece liberación y salvación, pero no sin contar con nosotras; su sueño pasa por realizar el camino juntos, es misión compartida.

Esta opción de Dios, ETTY HILLESUM la comprendió y se dispuso a colaborar con Él, en un tiempo de deconstrucción, conflicto, dolor y angustia:

«Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagarte en mí, pero no puedo garantizarte nada por adelantado. Sin embargo, hay una cosa que se me presenta cada vez con mayor claridad: no eres tú quien puede ayudarnos, sino nosotros quienes podemos ayudarte a ti, y al hacerlo, ayudarnos a nosotros mismos. Es lo único que cuenta en estos tiempos: **un poco de ti en nosotros, Dios mío (...)**. Tenemos que defender hasta el final **el lugar que ocupas en nuestro interior (...)**. Quizá también nosotros podamos contribuir a sacarte a la luz en los corazones devastados de los otros (...). Voy a prometerte una cosa, Dios mío, una cosa muy pequeña: me abstendré de colgar en este día, como otros tantos pesos, **las angustias que me inspira el futuro**. Pero esto **requiere cierto entrenamiento**. De momento, a cada día le basta su pena»⁴.

¡Qué valentía la de ETTY! Ella nos aparece como testigo para andar el camino con Dios y hacer posible lo “maravilloso”, su sueño para nosotras y el mundo. ETTY no esconde las “angustias” que le inspiran el futuro. Habla con Dios en toda verdad y sabe que puede confiárselas. Pero elige entrenarse a no alimentarlas y a centrarse en cuidar “lo poco de ti en nosotros”.

Defender este “poquito”, esta esperanza que albergamos dentro, es cuidar y velar también por nuestros sueños. En la fiesta de Cristo Rey, el Papa FRANCISCO recordaba a los jóvenes que el riesgo es grande de bajar la mirada hacia la tierra, quedar tumbados en el piso de nuestros miedos y que estos nos gobiernen, encerrarnos en nuestros pensamientos, compadeciéndonos de nosotros mismos. Y seguía con esta invitación: “Es la tarea más ardua y fascinante que les he dado: quedarse de pie mientras parece que todo se derrumba, ser centinelas que saben distinguir la luz en las visiones nocturnas, ser constructores en medio de los escombros, ser capaces de soñar”. A continuación, llamaba “pobrecitos” a quienes envejecen antes de tiempo, dejando de soñar, de mirar el futuro con valentía⁵.

⁴ ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada – diario 1941-1943* (Barcelona: Ed. Anthropos, 2016), 142-143.

⁵ Cf. Homilía del PAPA FRANCISCO, fiesta de Cristo Rey, 21.12.21.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211121-omelia-cristore-delluniverso.html>

En el sexto oráculo Dios nos sigue evocando sus sueños, los que desea que construyamos junto con Él. Sueña con “poner los cimientos de la casa”, “reconstruir”, “ofrecer seguridad”, “sembrar la paz”, “recoger frutos”, “salvarnos” y “que seamos bendición para otras/os” (Zac 8, 9-13).

En el séptimo oráculo, comparte en toda verdad, que a pesar de tantas veces en las que le “irritamos”, elige “tratarnos bien”. En esta “política del buen trato” a la que se compromete amándonos, nos pide que nos pongamos también manos a la obra, que nos concretamos, y nos ofrece cuatro imperativos. Como un protocolo de buen trato en el que escribe las cuatro cláusulas:

«¹⁶Estas son las cosas que debéis practicar:

**DECÍOS unos a otros la verdad,
administrad en vuestros tribunales una JUSTICIA que asegure la paz,
no traméis el mal en VUESTRO INTERIOR unos contra otros,
no os AFICIONÉIS al juramento falso.**

Porque yo odio todo esto, oráculo del Señor».

Podemos detenernos en cada uno de estos “imperativos” o mirarlos en su conjunto. Destacamos algunas claves:

- Se repite la expresión “unos a otros”, “unos contra otros”, lo sabemos, Dios nos quiere en relación, cuidando las relaciones, ahí nos jugamos todo.
- Al principio y al final, aparece la invitación a cuidar la “verdad”. Cuánto anhelamos lo verdadero en nuestra sociedad dónde corrupción, fake news, censura, publicidad engañosas, son temas constantes de conversación.
- En medio surge el gran tema de la justicia, la verdadera, la que asegura la paz, la que tiene como horizonte a la hermana, el hermano. Cada vez más se desarrolla el comercio justo, y otras prácticas justas que tenemos presentes en nuestra vida, pero ¿en nuestras relaciones, también cuidamos este trato justo? Nuestro modo de administrar lo que somos, decimos, tenemos, ¿asegura la paz? La no violencia, ¿es nuestro camino diario? ¿rechazamos la violencia física, la sumisión, la pasividad, para que se realice en nuestras vidas, cambios a favor de la justicia social, comenzando por vivirlo en nuestras propias familias?
- Ety invitaba a defender el lugar que Dios ocupa en nuestros interiores. A este lugar apuntan los imperativos. Ahí se “trama”, “maquina” el mal, lo que más nos lleva a vivir separadas de Dios en nuestras relaciones. De este espacio interior, brotan luego las palabras en nuestras bocas, lo que nos “decimos” unas a otras; palabras a las que nos alerta a “no aficionarnos”, “no cogerle el gusto”. ¿Cómo cuidamos este lugar interior? ¿y estas palabras que salen de nuestra boca? ¿Hemos cogido el gusto a ciertas prácticas que mal-tratan?

Recordemos que estos imperativos llegan tras repeticiones de “no temáis” y la promesa de Dios de hacer lo imposible-prodigioso en nosotras, de ofrecernos liberación y salvación. En este Adviento, recordamos que Dios sueña, nos impulsa, quiere que preparemos el camino, y que lo recorramos con Él. Nos pide esperanza y “vigorizar nuestras manos”. Es tiempo de soñar y ser valientes para concretar los sueños.



ESCUCHA

(Ain Karem, ¡Alégrate!)

Escucha lo que el Señor te pide:
es tan sólo que practiques la justicia,
es tan sólo que ames con ternura,
es tan sólo que camines humildemente con tu Dios.

(2ª voz: Escucha lo que el Señor te pide:
que ames con ternura,
que camines con tu Dios)



PAUTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

En esta tarde, te ofrecemos dos caminos de oración. Elige estar con María o detenerte en los sueños e imperativos.

1. Acompáñame, María.

- Vuelve al texto presentado deteniéndote en aquello que te llega de manera especial.
- Mira en tu vida cotidiana lo que te genera dudas, miedos... contempla a María en su opción por “alimentarlas”, “no temer”, por dejar “entrar” a Dios...
- ¿Cómo cultivas en tu vida diaria, esta interioridad?
- Vuelve a la letra del canto “Acompáñame María”
- María era “mujer pronta en la respuesta y resuelta en el camino”, ¿qué respuesta te sientes llamada a dar? ¿Qué camino te sientes invitada a emprender de forma resuelta?
- María se sentaba junto a otras para escuchar a su Hijo. Comparte con ella tu oración, de mujer a mujer...
- Haz tuya esta suplica durante este tiempo del Adviento: “Acompáñame María”.

2. De sueños e imperativos.

- Vuelve al texto presentado deteniéndote en aquello que te llega de manera especial.
- ¿Cuáles son tus sueños hoy? ¿y estos miedos que te gobiernan a veces?
- ¿Cómo cuidas este “poco de Ti en nosotros”?
- Vuelve a los imperativos y las preguntas que se ofrecen en el texto...
- ¿Escuchas algún otro imperativo que te haga posible colaborar en el sueño de Dios?
- Preséntate ante Dios en toda “verdad”... deja resonar su “no temas” y su promesa de vida en plenitud, de habitar en tu interior y hacer posible lo imposible-prodigioso...

Para la oración de la tarde:



- ✓ Vuelve a leer el versículo 9 del texto que estamos siguiendo. Deja resonar en: *Ánimo, cimientos, reconstruye.*
- ✓ Con la casa que has elegido, imagínate que estas aportando a esta reconstrucción del pueblo. Construye la casa.
- ✓ Expresa tu acción de gracias a Dios, Él ya habita tu casa.
- ✓ Piensa a quiénes te gustaría ofrecerla para que la visiten o la habiten. Preséntalos ante Dios.